

UC Santa Cruz

UC Santa Cruz Previously Published Works

Title

Comentario Bibliográfico. El estado, el 'indigenismo del PAN y los pueblos originarios, de Natividad Gutiérrez Chong (2014).

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/8wp172xv>

Author

Delgado-P., G

Publication Date

2023-12-11

Peer reviewed

Comentario Bibliográfico del libro *El estado, el 'indigenismo del PAN' y los pueblos originarios*, de Natividad Gutiérrez Chong (2014).

Guillermo Delgado-P.
Anthropology Department
University of California, Santa Cruz

La persistente necesidad de acopiar, estudiar, interpretar y elaborar escribiendo una perspectiva crítica sobre un determinado tema podría considerarse una tarea primaria de todo trabajo académico. El acto de *leer* una contribución especializada es una contraparte complementaria. Ello, entre otras cosas, tiene como objeto compartir las conclusiones que ofrece un estudio con un público más amplio: “es una estrategia de comprensión de un proceso histórico o un movimiento de la sociedad” (García Canclini 2014: 111). Sobre este trasfondo, que no es el único, mi propósito es ubicar el más reciente libro de la socióloga Natividad Gutiérrez Chong titulado: *El estado, “el indigenismo del PAN” y los pueblos originarios”. Un estudio del festejo mexicano del bicentenario de la Independencia*. (México: IIS, UNAM, 2014, 144p) entre los destacados trabajos críticos y de síntesis que analizan las políticas del estado y su relación con los pueblos indígenas mexicanos.

Como indica su título, este estudio (en versión pdf) en cuestión, se centra en la gestión de dos gobiernos panistas coincidentes con los sexenios conducentes a preparar y ‘celebrar’ el bicentenario de la Independencia mexicana el 2010. El título ‘el indigenismo del PAN’ es una obvia referencia a un concepto altamente problemático porque insinúa un anacronismo inmediato. Siendo que los estudios contemporáneos de la indigeneidad (el indianismo, para algunos) posee ya una visión propia, ‘émica’, es decir, la perspectiva de los mismos indígenas—que no sus traductores o intermediarios—ello desvaloriza de hecho y de derecho cualquier voz que quiera hablar *por* los pueblos indígenas. Entonces, el título ‘el indigenismo del PAN’ traduce de antemano ese subtexto colonialista de suplantar la voz indígena—“siempre caigo en los mismos errores”, como reza la canción. Una introducción teórica en el libro nos aproxima al discutido y complejo tema de la ‘comunidad

imaginada' (Benedict Anderson), o "comunidad ilusoria" (Marx), al sentido de pertenencia al núcleo nacional, y por complemento, aquel tema que debate la construcción y la *performatividad* de la identidad, la asimilación y la exclusión societal (A. D. Smith, E. Gellner, E. Hobsbawm). En el caso que estudia la socióloga Gutiérrez Chong estos temas se presentan a través de seis capítulos bastante complementarios porque exponen materiales tomando en cuenta la perspectiva oficial(ista) aunque también una mirada desde el de las voces excluidas. El libro mismo está dividido en seis capítulos que analizan: El indigenismo del PAN (Cap 1); una cronología del festejo bicentenario (Cap 2); el bicentenario y los pueblos indígenas a través de la prensa y la TV (Cap 3); Los pueblos originarios, los últimos invitados al festejo (Cap 4); Las miradas "desde abajo". De la serie de televisión "Los Pueblos Indígenas hoy" a los pronunciamientos de organizaciones políticas de indígenas en espacios públicos (Cap 5); y las organizaciones indígenas frente a la exclusión y las propuestas para implementar un estado plurinacional" (Cap 6).

Este amplio panorama sociológico desarticula y desconstruye la política oficial(ista) fijándose en documentos específicos (programas, material publicado, cobertura periodística, entrevistas, documentos del gobierno, censos, sociodocumentales televisivos, y los documentos de movimientos sociales indígenas) que se centran en el tema del festejo y sus implicaciones o significaciones, lo que Hobsbawm llamaría 'la invención de la tradición'. Hacia el final, el libro enfatiza que en ambas gestiones administrativas del PAN, los pueblos indígenas, lo que Guillermo Bonfil Batalla llamó "el México Profundo", fueron excluidos casi sistemáticamente de los festejos bicentenarios habiendo enmendado su ausencia sólo al final de los festejos, y ello a insistencia de conocidos intelectuales mexicanos.

Utilizando como problemática central "los festejos del bicentenario", se explica que el PAN no logró asimilar la presencia, ni las demandas de los pueblos originarios a su posicionamiento discursivo y ejecutivo. Tan es así que dichas políticas nacionales, identificadas como desarrollismo y asistencialismo, reincidieron en un error al ignorar la especificidad cultural y lingüística de los pueblos originarios de México. Tratándose del bicentenario, casi en forma anacrónica, el PAN (Fox, Calderón)

promocionó un mestizaje unidireccional-integrador (pag 19-21) que implica la *blanquitud* como única opción para afirmar la identidad mexicana. Sin embargo, los antropólogos Helen Safa y Peter Wade, al estudiar el mestizaje (ese que se origina en el nacionalismo vasconcelista) detectan en su obra una ‘inclusión por exclusión’, y ya nos advertían sobre el aspecto implícito de ese discurso que privilegia una especie de *supremacía blanquecina*, (Bolívar Echeverría 2007: 18-19), subordinando ó ignorando las raíces persistentes indígenas y afromexicanas como parte sustancial de las identidades nacionales o de un pluriverso más amplio.

El tema de la *indigeneidad* en esta mitad de la segunda década del siglo veintiuno cubre ya, sin lugar a dudas, un ángulo global en el contexto de una irrefutable condición pos-moderna. James Clifford apunta “el segundo retorno de la nación originaria, del patrimonio étnico que adquiere una segunda vida,” y Boaventura de Sousa Santos acentúa “los conocimientos del sur global” proponiendo una crítica a la falsa centralidad de la modernidad europea, del norte global. A través de todo el mundo, los llamados “pueblos indígenas, originarios, primeras naciones, o naciones testigo” suman hoy en día alrededor de 350 millones. Coincidentemente, sus territorios almacenan y conservan los registros más altos de biodiversidad del planeta. No obstante, el aspecto intervencionista y utilitarista del *globalitarismo* (por su fuerza impositiva) y el neoliberalismo depredador y extractivista han acentuado la actualidad del ecocidio, la ecosis, la biopiratería, la emigración, el ilotismo, y la enajenación de tierra y territorio de los pueblos originarios (pag 17). Este es el contexto más amplio en el que se puede situar la contribución de Gutiérrez Chong que se dedica con especificidad al caso mexicano en su inmediata relación al festejo bicentenario de la república (1810-2010) y, con más precisión, a las biopolíticas nacionales respecto de los pueblos originarios que constituyen, según la autora, un 6% de la población nacional.

Sin ser un trabajo de historia, aunque con un trasfondo historizado, la aproximación de Gutiérrez Chong, sin embargo, quiere ser evaluativa, sociológica, y etnográfica (pag 82-89), dimensiona (Cap. 2) el contrapunteo de dos perspectivas “desde abajo” y “desde arriba” (Cap 4). El tema central de su obra pondera las (bio)políticas

oficiales (y oficialistas) de los gobiernos mexicanos liderados por el PAN en sus más recientes administraciones (Vicente Fox, Felipe Calderón) hacia los pueblos originarios. Cuando uno lee esta contribución es notable el manejo crítico de la información disponible para evaluar el punto de vista que Gutiérrez Chong sustenta, incluyendo una revisita a la narrativa histórica del festejo como *geist* de la nación, y la de/construcción de la imagen televisiva de quienes forman parte de ella (Cap 5). Este es un estudio exhaustivo que se dedica a ponderar y contextualizar las políticas de dos gobiernos panistas junto a estrategias de lo que se podría llamar la retórica estatal del festejo y la imagen (indígena), es decir 'el discurso visual' de la reproducción (o re-creación) de esa imagen (Cap 5). Los lectores de esta contribución no tardamos en situarnos en el tema, ayudados por catorce cuadros y cinco gráficos de naturaleza estadística y cuantitativa que nos acercan los pormenores de las tendencias de opinión o percepción del problema; transpiran cuanta y cuala los detalles metodológicos que la autora utiliza, además de proporcionarnos un ángulo desde la óptica de la escuela de una antropología del estado (pag 8-9) que interroga ¿Cómo estudiar el festejo del estado? Por ello el texto ofrece una viable metodología para críticamente abordar estos temas.

La rebelión de los Zapatistas y la reproducción de movimientos sociales inspirados en su insurgencia (Pags 21-37), en mi criterio, constituye uno de los temas mexicanos más estudiados y documentados al acaecer el fin del Siglo XX. Coincide también, para insistir, con la firma y ejecución del TLC. Se puede afirmar con facilidad que ambos parteaguas históricos son los que hereda el PAN. Sin embargo, la implementación del TLC se acentuó aún más bajo los gobiernos del PAN provocando, entre otras tragedias, una subida precipitada de la emigración mexicana-centroamericana hacia EE.UU. Un alto porcentaje de esa población emigrante es indígena como lo indican los estudios de Michael Kearney, Stefano Varese, Gaspar Rivera Salgado, David Bacon, Maylei Blackwell, Shannon Speed, y otros.

Paralelamente, como indica la autora, las inversiones extranjeras se incrementaron en México, desafortunadamente coincidentes con una insidiosa alza de inseguridad

ciudadana que llevó a algunos observadores estadounidense de la política oficial, a emitir la opinión de la 'ingobernabilidad' de México. Aunque el libro no entra, necesariamente, a contemplar este aspecto que integra a México en forma desigual (como proveedor de recursos naturales, tráfico ilegal, y fuerza de trabajo migrante), su análisis tiene repercusiones posteriores porque devela el discurso exclusionario del PAN. Al leer el libro de Gutiérrez Chong las y los lectores, por extrapolación, podemos advertir que la inclusión indígena por los gobiernos del PAN nunca pudo consolidarse ni traducirse en una verdadera política nacional, quedó marginada y fueron las más débiles de sus políticas públicas. Al privilegiar el tema de las fiestas y celebraciones, el PAN optó por una regresión, ignorancia o intención (pag 93), folklorizando a los indígenas, reducidos a simples estereotipos (los artesanos, los bailes folklóricos, el pasado arqueológico) sin agencia histórica. Para ello el PAN abrió un espacio entre personas indígenas, 'la etnicidad tolerada' quienes se prestaron a ser utilizadas con propósitos cosméticos u onomásticos (pag. 81; 129).

Sin embargo, la autora, en el capítulo sexto invita voces críticas y concientes, indígenas que ofrecen "desde abajo" su evaluación de dichos festejos bicentenarios. Se gesta entonces una organización MIN—Movimiento Indígena Nacional, cuya misión construida sobre la agencia histórica previa de los pueblos indígenas desde 1994, es re-articular la voz de la misma complejidad étnica de los cincuenta y seis pueblos originarios mexicanos (pag 103). En otras palabras, una organización que busca una *lingua franca* que atraviese la nación mexicana y que defienda la diferencia cultural y étnica como un componente valorable al interior de una sociedad que insiste en su pluriculturalidad democrática y su heterogeneidad.

Al leer los documentos de esta nueva iniciativa, Declaración de México-Tenochtitlán 2010, que surge, precisamente, de la exclusión de los pueblos indígenas "de la noche del grito" 2010—la fecha del bicentenario, ya el lector choca con un texto maduro que, fácilmente, tiene el aspecto de ser un documento legal, una pauta que somete el MIN, para que los gobernantes y '*policy makers*' puedan registrar y ejecutarlo (pag. 104). Así, no basta traducir el Himno Nacional o la Constitución a las lenguas indígenas (pag. 92). Frente a ello la del MIN ya no es sólo un manifiesto más, sino

una concreta intervención de la voz indígena que supera con sus ideas y proposiciones la exhausta y dañina afirmación de un mestizaje que ya no tiene presencia ni validez (pag 100), pues simplemente, como el indigenismo, ya es una ideología colonial debilitada por los mismos avatares de la historia y la realidad de un mundo cada vez interconectado (Klahn 2012). Aquí también se articulan las sustanciales ideas de un movimiento indígena mexicano que, ahora lo sabemos, supo recoger y valorar las luchas del pasado, desde el histórico hasta el inmediato y presente (pag 106-114).

Finalmente, qué nos enseña el texto de Gutiérrez Chong? Que existe una asintótica distancia entre las prácticas tozudamente modernas del estado—sus “mensajes de dominación” (y los gobiernos que los emiten y administran), y las proposiciones de la misma sociedad civil (en sus varias expresiones y formas) que, en su heterogeneidad, redefinen—como sugiere Boaventura de Sousa Santos—las prácticas políticas al insistir en ‘democratizar la democracia.’ Mexico es firmante del Art .169 de la OIT, se ha adscrito también a la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos Indígenas (2007), estos instrumentos legales internacionales todavía esperan ir más allá de su condición declarativa en México, por ejemplo, haciendo realidad La Ley de Derechos y Cultura Indígena de la constitución del 2006. Si revisamos los anales de la memoria histórica “porque cada país se ve con los ojos de su memoria” como afirmara el sociólogo René Zavaleta Mercado, la frase ‘Nunca más un México sin nosotros’ se torna viva en la acumulación y dirección de las nuevas luchas indígenas mexicanas y de las del Abya Yala (El Pacto de Tláhuac, Octubre 2010; El otro bicentenario, 2010; Declaración de México-Tenochtitlán, 2010) que insisten en “hacer efectivo el proyecto de nación alternativo” (pag 117-125) expuesto en el último capítulo de esta obra. La virtud del exhaustivo trabajo de Natividad Gutiérrez Chong en referencia a la *presencia ausente* y la imagen de los pueblos indígenas en los festejos bicentenarios y su relación con el estado, sugiere que esa relación posee más de lo negativo (e.g. la criminalización) que de cambios cualitativos; lo que es positivo de esta seria contribución es que

privilegia la afirmación histórica indígena acentuando una voz ahora intergeneracional, aquella persistente “voz desde abajo”.

Referencias

Clifford, James

2013 *Returns. Becoming Indigenous in the Twenty-First Century*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Echeverría, Bolívar

2007 “Imágenes de la ‘Blanquitud’”. EN: *Sociedades Icónicas. Historia, ideología y cultura en la imagen*. Diego Lizarazo (coord). México: Siglo XXI.

Escárcega Zamarrón, Silvia

2012 “Authenticating Strategic Essentialisms. The Politics of Indigenesness at the United Nations”. En: *Indigeneity Collected Essays*. G. Delgado-P. y John Brown Childs, (eds.) Santa Cruz, CA: New Pacific Press. Pp. 204-255.

García Canclini, Néstor

2014 *El mundo entero como lugar extraño*. Barcelona: Gedisa.

Klahn, Norma

2012 “El indigenismo desde la indigeneidad”. *Nuevo Texto Crítico*, vol. 47-48: Pp. 165-186.

Merlan, Francesca

2009 “Indigeneity: Global and local”. *Current Anthropology*, Vol. 50, (3).

Santos, Boaventura de Sousa

2007 *Another Knowledge is Possible. Beyond Northern Epistemologies*. London: Verso.